

LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA Y SAMARRA¹

FRANCINE GIESE-VÖGELI

UNIVERSIDAD DE BERNA (SUIZA)

✉: giese-voegeli@bluewin.ch

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 19 (2008)

PÁGS. 277 – 292

RESUMEN

Entre los años 962 y 971 al-Hakam II amplía por segunda vez la sala de oración de la Mezquita Mayor de Córdoba, fundada hacia 785 por Abd al-Rahman I. Las partes más importantes arquitectónicamente de esta fase son sin duda la antigua maqsura con su riquísima decoración y el mihrab de planta octogonal, que siguió quedando en el centro del edificio incluso después de la ampliación de al-Mansur. Por su zócalo de losas de mármol, sus suntuosos mosaicos y sus yeserías originalmente policromadas, la fachada del mihrab se distingue del resto del edificio. El análisis de los materiales aquí empleados y de las técnicas de ejecución, da una nueva dirección a la discusión sobre las presuntas raíces orientales, que se creía terminada desde hace tiempo.

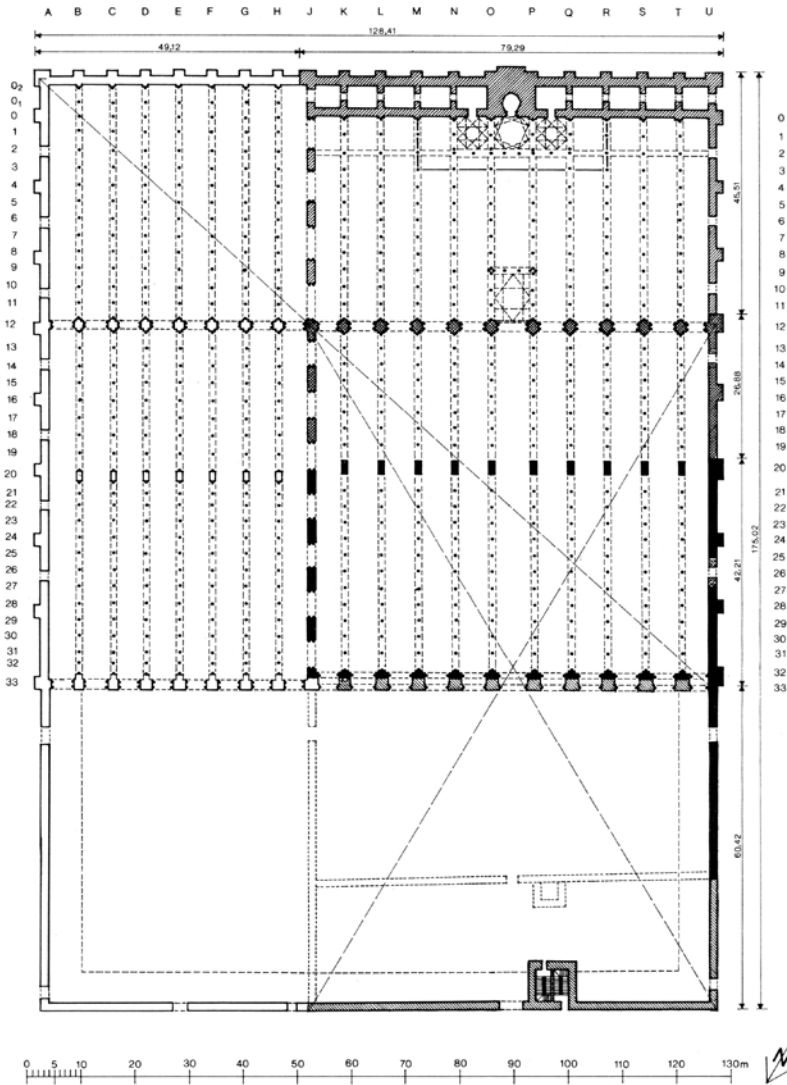
Palabras clave: Córdoba, Damasco, Samarra, mezquita, fachada del mihrab, mosaicos.

SUMMARY

Between 962 and 971 al-Hakam II enlarged the oratory of the Great Mosque of Cordoba, constructed around 785 by Abd al-Rahman I, adding twelve bays to the south. The masterpiece of this second enlargement of the Umayyad oratory is without any doubt the sumptuously adorned maqsura consisting of a central compartment in front of the mihrab and two lateral ones to the east and west, as well as the octogonal mihrab itself, being the architectural center of the mosque even after the enlargement of al-Mansur some twenty years later. With its marble incrustation, the mosaics and the originally painted stucco decoration, the central mihrab-façade is distinguished among the others. The study of the here employed materials gives a new direction to the apparently solved question of the oriental origin of the Cordobese mihrab-façade.

Key words: Cordoba, Damascus, Samarra, mosque, mihrab-façade, mosaics.

¹ | Este artículo es la versión escrita de una conferencia pronunciada por la autora el día 4 de junio de 2007 con motivo del coloquio en homenaje a Christian Ewert "De Damasco a Córdoba. Las fuentes orientales de la arquitectura islámica occidental" llevado a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Traducción del alemán de Elba López Oelzer. Mi agradecimiento a Isabel Grau (Berna) por su colaboración en la redacción del texto en español.



- 'Abd ar-Raḥmān I.
- ▨ 'Abd ar-Raḥmān II.
- ▤ Muḥammad I.
- ▥ 888–912
- ▧ 'Abd ar-Raḥmān III.
- ▩ al-Ḥakam II.
- al-Manṣūr

LÁM. I. Córdoba, Mezquita Mayor, reconstrucción de la planta original según Ewert (EWERT Y OTROS, 1997, Lám. 1).

INTRODUCCIÓN

En uno de sus primeros estudios sobre la arquitectura del Occidente musulmán de al-Andalus, publicado en 1968 en el segundo volumen de las *Madriдер Forschungen*, Christian Ewert se centró en los arcos entrecruzados de la Mezquita Mayor de Córdoba (EWERT, 1968). Ya entonces parecía confirmarse lo que Henri Terrasse parafraseó en 1932, en su obra fundamental *L'art hispano-mauresque*, del siguiente modo: “*Témoignage d'Occident, Cordoue est aussi un témoinage d'Orient*” (TERRASSE, 1932, 151).

Desde entonces, la cuestión de la aportación del Oriente musulmán a los edificios de al-Andalus se situó en el centro de numerosas investigaciones². Los estudios y análisis de la Mezquita Mayor cordobesa y sus materiales de construcción, llevados a cabo recientemente con el apoyo del *Fondo Nacional Suizo* en el marco del proyecto de habilitación para cátedra universitaria “Construir y conservar en al-Andalus”, han dado una nueva orientación a la cuestión de sus modelos orientales, supuestamente aclarada hace tiempo.

LA FACHADA DEL MIHRAB DE LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA

Entre los años 962 y 971, al-Hakam II (gob. 961-976) hizo ampliar hacia el sur en 12 naves la sala de oración o haram de la Mezquita Mayor de Córdoba, construida hacia 785 bajo Abd al-Rahman I (**Lám. I**).

El núcleo y cima arquitectónica de esta segunda ampliación del haram es la antesala

del mihrab profusamente decorada, con los compartimentos laterales que lo flanquean. En la fachada central, el acceso al propio mihrab resulta especialmente destacado por sus losas de mármol³, los mosaicos de teselas de cristal y las yeserías, originariamente coloreadas (**Lám. II**).



LÁM. II. Córdoba, Mezquita Mayor, ampliación de al-Hakam II, fachada del mihrab (Foto F. Giese-Vögeli).

² | Ver por ejemplo las contribuciones del coloquio „Spanien und der Orient im frühen und hohen Mittelalter“ que tuvo lugar en el año 1991 en Berlín, KOLLOQUIUM BERLIN, 1996.

³ | Según Ewert, tan sólo serían de mármol las dos losas que enmarcan el acceso al mihrab en la parte del zócalo, mientras que los paneles labrados laterales yuxtapuestos serían de alabastro, ver EWERT Y OTROS, 1997, 131.

A ella queremos referirnos a continuación. Comencemos por los mosaicos, que desde siempre han sido el centro de atención de las observaciones. Como ya se ha podido comprobar con anterioridad, el carácter excepcional de estos mosaicos realizados bajo al-Hakam II y la inexistencia en al-Andalus de talleres capaces de producirlos inducen a pensar que tanto la técnica como los materiales fueron importados (TERRASSE, 1932, 122; MARÇAIS, 1965, 148, 156). El tan citado pasaje de la "Histoire de l'Afrique et de l'Espagne" de Ibn Idhari aporta las claves necesarias para la comprensión de los mosaicos cordobeses: "On commença les incrustations de mosaïques de cet édifice. El-Hakam avait écrit au roi des Roûm à ce sujet et lui avait ordonné (sic) de lui expédier un ouvrier capable, à l'imitation de ce qu'avait fait El-Welîd ben 'Abd el-Melik lors de la construction de la Mosquée de Damas." (IBN IDHARI, 1904, 392)⁴.

Según ha hecho notar Henri Stern en su minuciosa obra de investigación "Les mosaïques de la Grande Mosquée de Cordoue", publicada en 1976 en las *Madrider Forschungen*, la técnica y el material de los mosaicos cordobeses apuntan a Constantinopla, confirmando así las afirmaciones de Ibn Idhari (STERN, 1976, 36-45).

¿Pero cuál es su relación con los mosaicos de Damasco? Ha quedado ampliamente demostrado que en la creación de la Mezquita Mayor de Córdoba se adoptaron elementos

del ámbito de la dinastía Omeya de Oriente (TERRASSE, 1932, 112-116). También en lo político, la legitimación en al-Andalus de esta segunda dinastía Omeya andalusí en 756 se produjo con referencias a los Omeyas de Siria, derrocados pocos años antes por los Abbasíes (SAFRAN, 2000). Tomemos como punto de partida para las siguientes consideraciones las conclusiones de Henri Stern en 1976 sobre los mosaicos cordobeses: "*Par ce fait, ce revêtement, tout en s'insérant merveilleusement dans le décor ambiant, prend une place à part dans l'édifice. Il est comme une pierre précieuse sertie dans une monture finement travaillée, mais incolore. Ce caractère exceptionnel, tranchant sur l'entourage a été voulu par le khalife qui désirait égaler, sinon dépasser la splendeur des palais et des sanctuaires byzantins, symboles tangibles de la suprématie des Basileis. Du même coup, al-Hakam a renoué avec une tradition de sa dynastie, interrompue par « l'usurpation » abbasside. Il se veut le continuateur des œuvres architecturales de ses ancêtres Abd al-Malik et Walîd Ier, et de cette manière se légitimer doublement. Mais on saisit aussi le fossé qui sépare ce décor de celui des mosquées de Jérusalem et de Damas. [...] Ce n'est pas dans les sujets des mosaïques que l'intention du souverain se manifeste, mais par le matériau qui est rare et ennobli par une double tradition princière.*" (STERN, 1976, 46-47).

Las afirmaciones principales de Stern se pueden resumir del siguiente modo: 1. Los mosaicos cordobeses se comparan con una valiosa piedra preciosa a la que se otorga una posición destacada dentro del edificio. 2. Con estos mosaicos, al-Hakam II pretendía igualar, si no superar, la magnificencia de los palacios e iglesias de los *basileis* bizantinos. 3. Estos mosaicos permitieron a al-Hakam II

⁴ Con respecto a los mosaicos de la Gran Mezquita de Damasco ver DE LOREY, 1929; VAN BERCHEM, 1929; DE LOREY, 1931; LASSUS, 1933; DE LOREY, 1934/1968; VAN BERCHEM, 1969²; FINSTER, 1970-1971; STERN, 1972; BRISCH, 1988; HELLENKEMPER SALIES, 1988; FRÖTSCH, 1993; FLOOD, 2001, 15-56.



LÁM. III. Roma, Panteón, interior (Foto F. Giese-Vögeli).



LÁM. IV. Estambul, Santa Sofía, endonártex (KÄHLER, 1967, Lám. 22).

renovar la tradición de los Omeyyas de Oriente, interrumpida por los Abbasíes en 750, y enlazar con las obras arquitectónicas de sus antepasados Abd al-Malik ibn Marwan y al-Walid ibn Abd al-Malik, con la intención de legitimarse a sí mismo y a su reinado. 4. En cuanto al contenido, se puede observar una clara diferencia entre los mosaicos cordobeses de finales del siglo X y sus precursores en Jerusalén y Damasco, realizados unos 250 años antes. 5. La intención del encargo de estos mosaicos no se manifiesta en el contenido representado, sino en la rareza del material y, con ella, en su gran valor.

Parece pertinente una comprobación de las afirmaciones de Stern. Para ello, veamos

primeramente el resto de la decoración de la fachada del mihrab de la Mezquita de Córdoba, las losas de mármol de la zona del zócalo y las yeserías.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS DECORACIONES PARIETALES CON LOSAS DE MÁRMOL OMEYAS DE ORIENTE Y OCCIDENTE

La tradición de recubrir las paredes con placas de piedra se remonta a tiempos muy anteriores a la época musulmana, tradición que según Otfried Deubner ya está documentada



LÁM. V. *Jerusalén, La Cúpula de la Roca, interior*
(BLAIR, 1992, Fig. 9).



LÁM. VI. *Damasco, Gran Mezquita, patio*
(CRESWELL, 1969², Lám. 47^a).

en la arquitectura romana desde el siglo I a.C. (DEUBNER, 1939, 18; DEUBNER 1940, 288). Annette Kleinert, en su tesis doctoral presentada en Münster en 1979, ha descrito puntualmente su evolución desde la época romana, pasando por la bizantina, hasta los inicios de la musulmana (KLEINERT, 1979). Aunque en la actualidad las losas de mármol originales se han perdido, completado o sustituido en muchos lugares, en los recubrimientos de los muros examinados Kleinert ha podido demostrar un esquema básico que se compone de tres zonas: zócalo, centro y remate, patrón que se mantuvo desde el Pan-

⁵ | Datación según Lise M. Hetland, „Zur Datierung des Pantheon“, *International Pantheon Conference*, Berna, del 9 al 12 de noviembre de 2006. Las contribuciones del congreso aún no se han publicado.

teón de Roma (época trajana tardía)⁵ hasta la época islámica primitiva (KLEINERT, 1979, 5) (Lám. III).

Mientras que el empleo de elementos de plasticidad arquitectónica como las pilastras o las molduras en las decoraciones de mármol de la época imperial recuerdan al antiguo sistema de soportes y vigas, en el transcurso del siglo IV la unidad y la superficialidad van adquiriendo prioridad en la configuración de los muros, y la utilización de pilastras y bandas horizontales a modo de molduras se vuelve cada vez más libre. No obstante, la estructura arquitectónica sigue siendo reconocible como principio organizador y no se relajará hasta el siglo V. Las losas se hacen mayores y, en lugar de pilastras, con frecuen-

cia aparecen bandas estrechas que pueden integrarse más en la alineación de las secciones del muro. Pero mantienen su función como sistema primario de articulación de la arquitectura.

Tal como muestran las decoraciones de mármol bizantinas primitivas en Santa Sofía en Estambul (532-537)⁶, en el siglo VI dominan las superficies lisas formadas por varias losas, las piedras muy veteadas, los acentos de color orquestados con virtuosismo, las ricas placas decorativas y las bandas de *opus sectile* formadas por piezas pequeñas (Lám. IV).

Aunque empieza a desvanecerse el recuerdo del antiguo orden de pilastras, la decoración parietal con losas de mármol justiniana, que después del siglo VI habría de convertirse en el punto de referencia central de los revestimientos de muros bizantinos e islámicos primitivos, difícilmente podría negar su procedencia del Imperio Romano de Occidente y su dependencia de los esquemas murales de los siglos IV y V (KLEINERT, 1979, 80-88).

Estrechamente relacionado con el esquema de losas de mármol de Santa Sofía está el revestimiento de los muros de la Cúpula de la Roca de Jerusalén, iniciada en 692 bajo el reinado de Abd al-Malik ibn Marwan (gob. 685-705), gran parte del cual se conserva, al menos en el interior⁷ (Lám. V).

Al igual que en Santa Sofía, el recubrimiento de los muros de la Cúpula de la Roca con losas de mármol de unos 6,90 metros de altura en el área de los cuatro pilares principales que sostienen la cúpula, se ajusta al ya conocido esquema trino de zócalo, centro y remate. Además de esta subdivisión en zonas

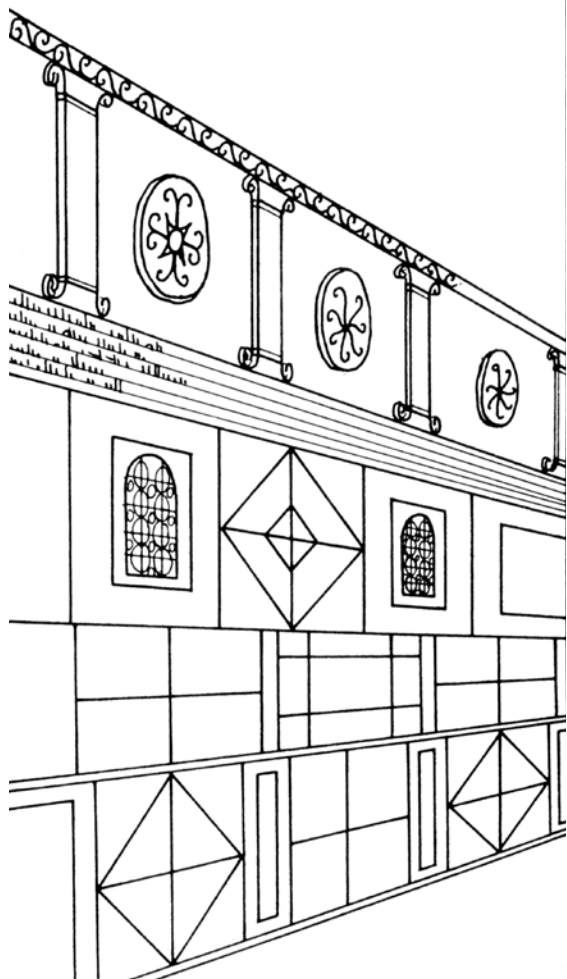
horizontales, tanto el empleo de piedras de distintos colores y vetas pronunciadas, como su disposición en grupos de tres con la zona central acentuada, o también el realce de las pechinas de los arcos con placas decorativas de mármol, se sitúan claramente en la tradición de los revestimientos de pared del Imperio Romano de Occidente y del estilo bizantino primitivo (KLEINERT, 1979, 90; CRESWELL, 1969², 97-100).

Mucho menos unitarias se presentan las decoraciones parietales de mármol de la Gran Mezquita de Damasco (705/706-715)⁸, construida bajo el reinado de al-Walid ibn Abd al-Malik (gob. 705-715), cuyo esplendor original ensalzaba al-Muqaddasi a finales del siglo X del siguiente modo: "*But of the most remarkable of the sights here is the setting of the variegated marbles, every vein matched with the one beside it. Should an artist frequent this place over a year, he might discover every day some new pattern*

⁶ | Pablo Silenciaro describió en su *Descripción de Santa Sofía* en 563 las losas de mármol justinianas de Santa Sofía, los tipos de piedra empleados y detalles de los trabajos de *opus sectile*. Mientras que actualmente ya no es posible reconstruir los revestimientos de los muros del atrium y del exonártex oriental adyacente, las incrustaciones en endonártex, naos, bema oriental y ábside adosado, en las zonas laterales de la planta baja y en el coro se han conservado y pueden considerarse originales, pues se corresponden con la descripción de Pablo Silenciaro. En todas ellas se halla el esquema básico de tres zonas descrito arriba, compuesto de zócalo, centro y remate, PAULOS SILENTIARIOS, 1977, 337-341 así como KLEINERT, 1979, 10-42.

⁷ | Para un debate exhaustivo sobre las fechas de construcción de la Cúpula de la Roca, ver BLAIR, 1992. Para el programa de decoración, ver KLEINERT, 1979, 89-90 y también CRESWELL, 1969², 97-100. Resulta difícil determinar cuánto se ha conservado de las losas de mármol originales del interior; pero a la vista de los estudios citados, al menos la disposición de las placas parece haberse mantenido, GRABAR, 2006, 79.

⁸ | Datación según FLOOD, 2001, 2, 252-254.



LÁM. VII. Medina, Mezquita del Profeta, reconstrucción del esquema decorativo del muro de la qibla según Sauvaget (FLOOD, 2001, Fig. 88).

⁹ | La relativa imprecisión de este pasaje se pone de manifiesto en la traducción de André Miquel: "*Mais la chose la plus merveilleuse de toute la mosquée est la composition de marbre marqueté, où chaque pièce prend place à côté de sa voisine: un homme de métier qui viendrait là durant toute une année y découvrirait chaque jour une figure ou une arabesque nouvelle.*", AL-MUQADDASÍ, 1963, 170.

¹⁰ | Datación según FLOOD, 2001, 187.

and some fresh design." (AL-MUQADDASÍ, 1994, 145)⁹.

Aunque sólo se han conservado en la zona de la entrada oriental (Bab Jayrun), se pueden distinguir, además de diversas bandas horizontales que, por otra parte, no están enlazadas en un sistema continuo, también losas de mármol muy veteadas, áreas decoradas con la técnica del *opus sectile* y el recurrente motivo del rombo enmarcado por un rectángulo en diversas variantes (Lám. VI).

Pero a diferencia de la Cúpula de la Roca, muy poco anterior, la combinación aparentemente arbitraria de distintos elementos tradicionales como rombos, pequeñas columnas o bandas horizontales no genera una articulación unitaria del muro (KLEINERT, 1979, 91; CRESWELL 1969², 174-177). ¿Podría tratarse del esquema de losas de mármol originario?

Parece más que improbable, si se compara con el esquema de losas de mármol del muro de la qibla de la Mezquita del Profeta de Medina (707-709)¹⁰, renovada por el mismo al-Walid I, un esquema reconstruido por Jean Sauvaget en 1947 sobre la base de fuentes escritas (SAUVAGET, 1947, 78-80) (Lám. VII).

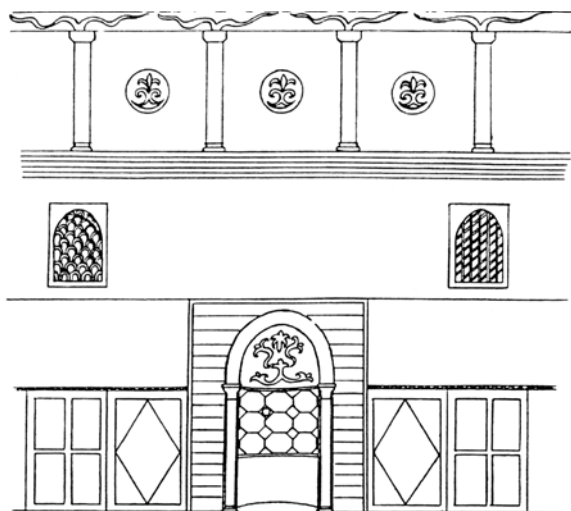
Se distinguen claramente tres zonas principales que, juntas, conforman un revestimiento de placas de piedra de varios colores que supera ampliamente los 5 metros de altura. Si lo yuxtaponemos a la correspondiente reconstrucción de Jairazbhoy, la estructuración aparece con aún mayor claridad (Lám. VIII).

Así pues, al igual que en Medina, también en Damasco hay que reconstruir un recubrimiento de varios colores, de tradición

bizantina primitiva, que en el patio se puede reconstruir en una altura de aproximadamente 6,65 metros (CRESWELL 1969², 174), mientras que en la zona de la qibla abarcaba la totalidad de la fachada del mihrab. Ni en el patio ni en la sala de oración se internan los mosaicos en la zona de las losas de mármol.

Sobre la base de los recubrimientos presentados, se puede definir una serie de características fundamentales de las decoraciones parietales con losas de mármol omeyas de Oriente (FLOOD, 2001, 193-200): una altura media de más de 5 metros, una articulación en tres zonas siguiendo el modelo occidental romano, la utilización de distintas clases de mármol de color blanco, verde y rojo, con frecuencia piedra muy vetada, áreas elaboradas con la técnica del *opus sectile*, placas decorativas y superficies primarias sin relieves; la excepción serían los frisos labrados con motivos vegetales de parra de la zona de remate¹¹.

Si comparamos estos rasgos fundamentales con las losas de mármol de la fachada del mihrab cordobés, se pueden observar claras diferencias (Lám. II). El esquema de revestimiento omeya de varios metros de alto que rodea íntegramente la fachada del mihrab en Damasco y Medina se ha visto reducido aquí a una sola zona del muro: el zócalo. Las losas de mármol en Córdoba se han vuelto secundarias, mientras que los mosaicos han ido ganando terreno. Además, el empleo destacado de las placas labradas en el programa decorativo principal, que no existe en tales dimensiones ni en Jerusalén, ni en Damasco, ni en Medina, subraya el nuevo espíritu de la fachada del mihrab de Córdoba. Antes de sacar las correspondientes conclusiones, queremos comentar el tercer material mencionado al principio, el estuco.



LÁM. VIII. Medina, Mezquita del Profeta, reconstrucción del esquema decorativo del muro de la qibla según Jairazbhoy (FLOOD, 2001, Fig. 89).

LAS YESERÍAS DE LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA

El estuco no se introduce en la Mezquita Mayor de Córdoba hasta la segunda mitad del siglo X, cuando en su ampliación de la sala de oración al-Hakam II hizo decorar con revestimientos de yeserías algunos espacios concretos de la nave central y los tres compartimentos de la macsura¹². Concentrémos-

¹¹ | En este sentido, tanto el *karma* de Damasco, como el correspondiente friso labrado con motivos vegetales de parra de Santa Sofía, el de la Cúpula de la Roca en Jerusalén y el de la Mezquita de Medina no están situados como bandas aisladas entre la decoración con losas de mármol y los mosaicos, como aseguraba Flood, sino que forman parte integrante del revestimiento de mármol, ver FLOOD, 1997, 58-59; FLOOD, 2001, 57-113.

¹² | Ver TORRES BALBÁS, 1955, 434; MARÇAIS, 1926, 256; TERRASSE, 1932, 146-147; GÓMEZ-MORENO, 1951, 97. Manuel Ocaña Jiménez es de otra opinión:

nos a continuación en la fachada del mihrab, donde se emplearon yeserías en la zona de las pechinas, en la arquería ciega y también en forma de cenefa que enmarca las áreas de mosaico, separándolas visualmente¹³.

Mientras que, por un lado, gran parte de las yeserías visibles actualmente han de adscribirse a restauraciones posteriores a la época hispano-musulmana¹⁴, y todavía sigue sin saberse a ciencia cierta si se realizaron simplemente trabajos de restauración de revestimientos de yeserías ya existentes, o bien se sustituyeron los relieves de mármol originales por yeserías, como suponen Rafael Castejón y otros (CASTEJON, 1949, 220-222; MARÇAIS, 1954, 162), por otra parte las yeserías decorativas de la zona del tambor, al menos, sí parecen proceder del siglo X: Ewert hizo notar en 1991 su similitud con yeserías ab-

basies de la misma época (EWERT, 1991, 347-349).

Si miramos hacia Damasco, que según Stern fue decisiva para la elección de los mosaicos cordobeses, allí buscaremos en vano revestimientos de yeserías ornamentales en su Mezquita Mayor, al igual que en la Cúpula de la Roca. Aunque está documentada la anterioridad del empleo ocasional del yeso durante la época de los Omeyas sirios, según Hamilton no se perfila como material ornamental básico en las construcciones profanas¹⁵ hasta el reinado de Hisham ibn Abd al-Malik (gob. 724-743) (HAMILTON, 1959, 156), contemporáneamente a la nueva orientación política del califato Omeya de la Constantinopla bizantina hacia el Este, observada por Gibb (GIBB, 1958, 232-233).

Resumamos aquí las observaciones enunciadas hasta ahora: Fuentes árabes, como el citado Ibn Idhari, interpretan los mosaicos cordobeses como conscientes imitaciones de los mosaicos realizados en la Gran Mezquita de Damasco bajo al-Walid I. Aunque Henri Stern destaca las diferencias de contenido entre los mosaicos omeyas andalusíes y sirios, tampoco pone en duda la función de modelo que desempeñaron los mosaicos realizados bajo al-Walid I y su padre y predecesor, Abd al-Malik.

Pero parece inverosímil su conclusión, citada al principio, según la cual al-Hakam II no habría dado importancia a los contenidos de los mosaicos de los Omeyas de Oriente y en primera línea los habría hecho reproducir por el valor y rareza del material. ¿Por qué habría de renunciar a las tan ensalzadas representaciones de los mosaicos de Damasco, si su intención efectivamente era imitar la decoración damascena¹⁶? ¿Y por qué habría

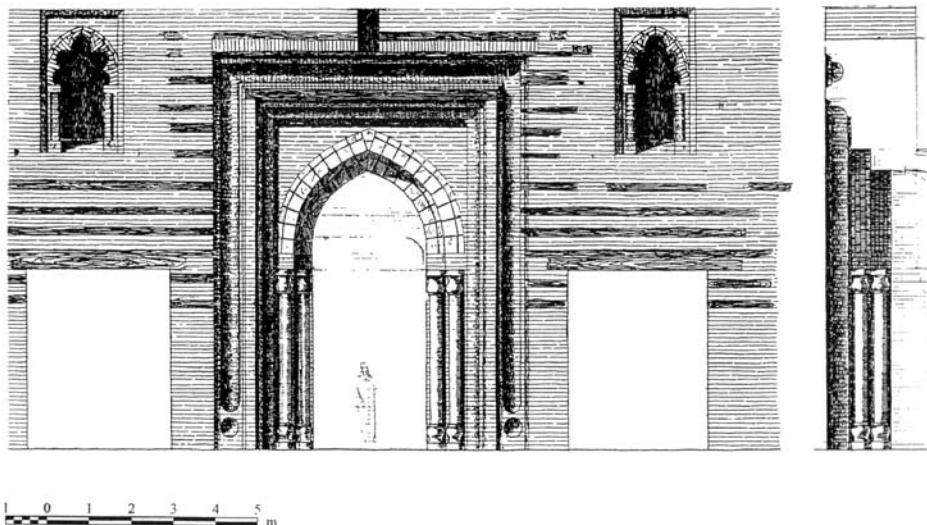
según él, los fragmentos de yeserías de la época de los reinos de taifas, descubiertos a principios de la década de 1960 en el baño del Alcázar califal de Córdoba, serían los primeros ejemplos de su categoría en al-Andalus, OCAÑA JIMÉNEZ, 1984.

¹³ Según Torres Balbás, las cenefas a modo de marco serían de mármol, TORRES BALBÁS, 1957, 529. Las futuras investigaciones habrán de determinar si se trata de un error, o bien si las cenefas originarias de mármol se sustituyeron por yeserías durante los trabajos de restauración.

¹⁴ Durante la restauración de la antesala original del mihrab y el compartimento occidental de la macsura, ordenada por el obispo Pedro Antonio de Trevilla en 1815-1819, no sólo se restauraron los mosaicos, sino también se realizaron trabajos de yesería, ver AGUILAR, 1945, 148-150, 158, 161, 164 así como NIETO CUMPLIDO, 1998, 272.

¹⁵ Ver por ejemplo las yeserías de Khirbat al-Mafjar o Qasr al-Hayr al-Garbi en HAMILTON, 1959; SCHLUMBERGER, 1939; SCHLUMBERGER, 1986.

¹⁶ Georges Marçais ha demostrado convincentemente en su ensayo sobre los mosaicos cordobeses, publicado en 1965, que estos mosaicos siguen el vocabulario formal generalizado en el siglo X en al-Andalus y forman un conjunto unitario y coherente con las losas de mármol y yeserías, MARÇAIS, 1965.



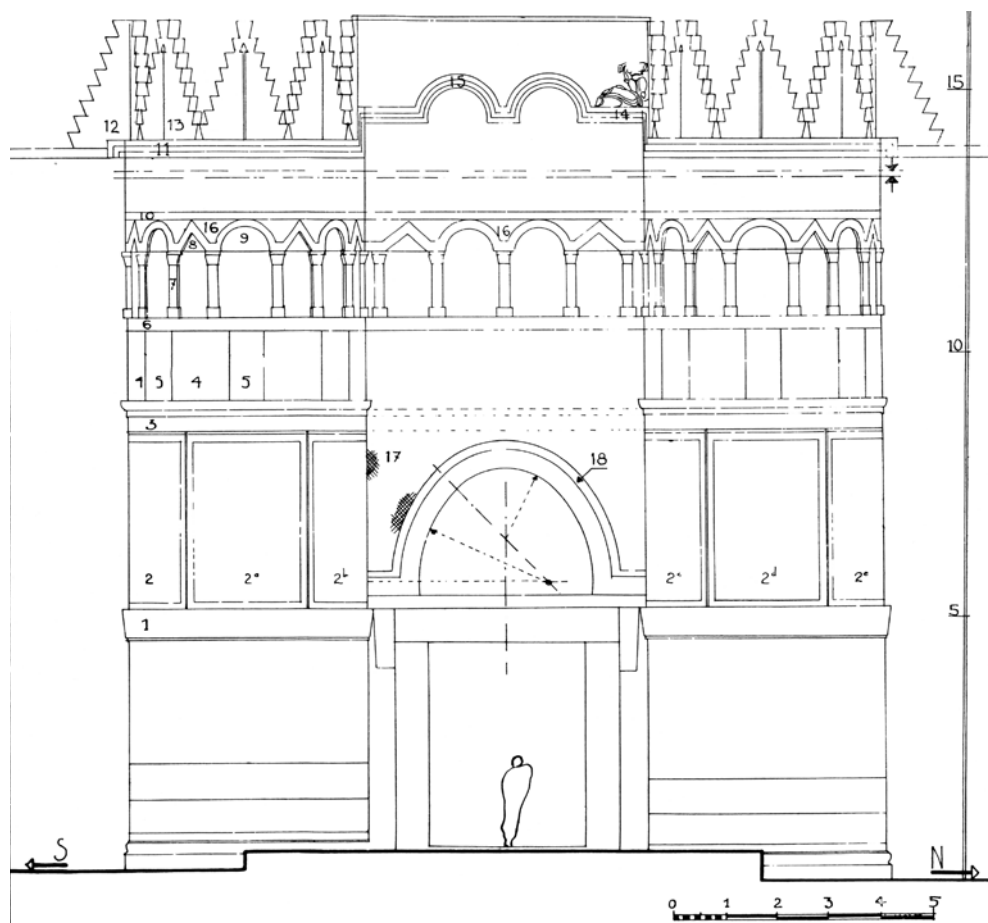
LÁM. IX. Samarra, Gran Mezquita de al-Mutawakkil, fachada del mihrab según Herzfeld (LEISTEN, 2003, Fig. 25).

hecho reducir hasta la desfiguración la decoración parietal con losas de mármol de varias zonas, las más celebradas por al-Muqaddasi, para colocar a su lado yeserías enteramente ajenas a los revestimientos murales de la Cúpula de la Roca en Jerusalén y a las mezquitas de Damasco y Medina? Tal y como muestra el Mausoleo de Baibar I en Damasco, de estilo mameluco primitivo (ornamentación hacia 1281), incluso a finales del siglo XIII seguía siendo perfectamente factible imitar con más o menos fidelidad, aunque con reducciones cualitativas, el programa decorativo de los Omeyas sirios de la Gran Mezquita de Damasco (MEINECKE, 1971, 63-67; FLOOD, 1997).

¿Quizás al-Hakam II se inspiró en otra construcción y jamás tuvo lugar la interrupción de la tradición de los Omeyas de Oriente por la “usurpación” de los Abbasíes mencionada por Stern?

LA GRAN MEZQUITA DE AL-MUTAWAKKIL DE SAMARRA

Para ello, indagemos sobre la Gran Mezquita de al-Mutawakkil (gob. 847-861) en Samarra. En el marco de la primera expedición alemana a Samarra, cuyo trasfondo y desarrollo son bien conocidos, razón por la cual no la detallaremos aquí (NORTHEGE, 1991, 79-87; LEISTEN, 2003, 3-19), entre el 9 de enero y el 26 de febrero de 1912 Ernst Herzfeld excavó zonas concretas de la mezquita, de la que únicamente se conservaban los muros exteriores. Los primeros resultados de las excavaciones se publicaron el mismo año (HERZFELD, 1912). Especialmente interesantes son las observaciones de Herzfeld acerca de la construcción y decoración originales de la fachada del mihrab (Lám. IX): “*Der Mihrab besteht aus einer inneren rechteckigen Nische (2,59 m breit,*



LÁM. X. Qasr al-Hayr al-Garbi, puerta principal según Schlumberger (SCHLUMBERGER, 1939, Fig. 139).

1,75 m tief), die von zwei Paaren in rechteckigen Wandrücksprünge stehender Marmorsäulen flankiert war. Material der Säulen:

¹⁷ | Traducción: "El mihrab consta de un nicho interior ortogonal (2,59 metros de ancho, 1,75 metros de profundidad), que estaba flanqueado por dos pares de columnas de mármol situadas en hornacinas ortogonales. El material de las columnas: mármol rosa de Aintab. Del mismo material eran las basas campaniformes y los capiteles. [...] Las pechinas estaban decoradas con mosaico dorado. Algunas cenefas ornamentales de yesería pertenecen al mihrab, sin que haya podido determinarse su posición exacta."

rosa Marmor von Aintab. Vom selben Material waren die glockenförmigen Basen und Kapitelle. [...] Die Bogenzwickel hatten Goldmosaikschnuck. Einige ornamentale Bordüren in Gipsstuck gehören zum Mihrab, ohne dass ihre genaue Lage anzugeben wäre."¹⁷ (HERZFELD, 1912, 10-11).

Inevitablemente pensamos en la puerta principal de Qasr al-Hayr al-Garbi, cuya fachada está enteramente recubierta de yeserías y originariamente presentaba mosaicos

en las pechinas (SCHLUMBERGER, 1939, 328, Fig. 13; SCHLUMBERGER, 1986, 15, Láms. 24, 41) (Lám. X, N.º 17).

Otros han destacado hace ya muchos años la relevancia de la mencionada fachada para la construcción de la Puerta de San Sebastián (Bab al-Wuzara) en Córdoba y, con ello, también para la disposición básica de la fachada del mihrab (TORRES BALBÁS, 1957, 530; BRISCH, 1965; FERNANDEZ-PUERTAS, 1980, 46-60). Pero ¿es posible que también sirviera de modelo para la fachada del mihrab de Samarra? Herzfeld, al menos, comprobó ya en 1912 el carácter modélico de las formas de construcción y técnicas decorativas omeyas, y su posterior tradicionalización en la Gran Mezquita de Samarra, cuando escribió: „*Was für Vorstellungen und was für künstlerische Strömungen bei der Schaffung dieses Baus in Wirkung traten, das wird durch die Polychromie der Säulen recht klar: die farbigen Spoliensäulen der syrischen Moscheen wurden so sehr als das Normale empfunden, dass man hier, wo es keine Spolien gab und die Säulen ad hoc bestellt und angefertigt wurden, wo die gewaltigen Dimensionen zu Säulenbündeln anstelle der einfachen Schäfte geführt hatten, künstlich den bunten Effekt jener syrischen Moscheen nachzuahmen trachtete. Auch in dem Glasmosaik-Schmuck der Wände wetteiferte die Moschee mit der Umayyaden-Moschee von Damaskus. Reste davon wurden reichlich gefunden, so dass ihre Technik, nicht aber ihr Muster erkannt werden konnte.*“¹⁸ (HERZFELD, 1912, 8).

¿Cómo pudo Stern no tener en cuenta este hallazgo? ¿Acaso la existencia de mosaicos con fondo dorado en la Gran Mezquita de Samarra no exige una ampliación de las referencias relevantes? Yo creo que sí. Por

ello, los mosaicos cordobeses ya no pueden considerarse como una excepción que retoma una tradición interrumpida durante casi 250 años. Más bien se integran en una serie perfectamente reconstruible de monumentos que se inicia a finales del siglo VII con los mosaicos de la Cúpula de la Roca, continúa en las mezquitas de al-Walid I y es recuperada a mediados del siglo IX en Samarra.

LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA Y SAMARRA

Es un hecho constatado hace ya tiempo que la Mezquita Mayor de Córdoba estuvo expuesta a la influencia de los Omeyas de Oriente¹⁹. En el fondo, y precisamente en el caso de los mosaicos, nunca se buscó una alternativa. Las diferencias formales, de composición y sobre todo de contenido, entre los mosaicos

¹⁸ | Traducción: “*Por la policromía de las columnas, claramente se ponen de manifiesto las concepciones y las tendencias artísticas que se plasmaron en la creación de esta construcción: en las mezquitas sirias, la reutilización de columnas policromas procedentes del expolio de otras edificaciones se consideraba normal hasta tal punto que aquí, donde no había expolio y las columnas se encargaban y realizaban ad hoc, donde las enormes dimensiones habían condicionado el empleo de haces de columnas en lugar de los sencillos fustes, se pretendía imitar artificialmente el efecto multicolor de aquellas mezquitas sirias. También en las decoraciones de los muros con mosaicos de teselas de cristal competía esta mezquita con la Mezquita omeya de Damasco. Se han encontrado numerosos restos, de tal modo que se ha podido determinar su técnica, pero no el motivo representado en ellos.*”.

¹⁹ | También en publicaciones recientes se destaca una y otra vez la función modélica de las construcciones de los Omeyas sirios, en primera línea de la Gran Mezquita de Damasco, para la Mezquita Mayor de Córdoba, tanto en sus formas arquitectónicas como en su ornamentación, ver entre otros BLOOM, 1988; DODDS, 1992, 22-23; HILLENBRAND, 1992, 130-131; FLOOD, 2001, 6-7, 107, 174.

cordobeses y los damascenos se explicaban por la distancia temporal entre ambos, y la Gran Mezquita de Damasco siguió siendo el centro de todas las reflexiones.

Pero las diferencias aquí expuestas entre los dos programas de ornamentación y las muy documentadas influencias abbasíes en la ampliación de al-Hakam II, ¿acaso no inducen a pensar que en la Córdoba de finales del siglo X ya no era Damasco la primera referencia, sino Samarra, y que al-Hakam II con su ampliación de la sala de oración no pretendía igualar o incluso superar a los palacios e iglesias de los *basileis* bizantinos, como aún era la intención de sus antepasados Omeyas de Oriente (FLOOD, 2001, 13, 226-236, 240-241), sino más bien a los palacios y mezquitas de los califas abbasíes, en competencia con el Egipto fatimí²⁰?

Según han mostrado los resultados de las excavaciones de Herzfeld, Samarra es el “eslabón perdido” entre la ornamentación de Damasco y la de Córdoba. Teniendo en cuenta esta consideración, habría que interpretar

de otro modo la ampliación de al-Hakam II: mientras que la disposición básica de la mezquita fundacional de Abd al-Rahman I con sus naves longitudinales que desembocan en la qibla y las características arquerías de dos alturas de la sala de oración, así como los rasgos básicos de la Puerta de San Sebastián (Bab al-Wuzara) se mantuvo en la primera ampliación de la sala de oración por Abd al-Rahman II, al-Hakam hizo penetrar en este esquema omeya un segundo horizonte abbasí (TERRASSE, 1932, 126-139, 142, 146; GÓMEZ-MORENO, 1951, 99; TORRES BALBÁS, 1957, 491-493, 699; EWERT, 1968, 60-67, 73-74, 76-77; EWERT-WISSHAK, 1981, 15, 20-23; GIESE-VÖGELI, 2007, 90-100). Esta superposición de formas arquitectónicas abbasíes más jóvenes sobre las antiguas omeyas parece corroborar la hipótesis de una nueva orientación. No obstante, tampoco se produjo una ruptura total con el pasado: el recuerdo de la herencia dinástica seguía demasiado presente aún a finales del siglo X y era demasiado importante como para estar enteramente superado.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, R. (1945): “Datos inéditos sobre la Restauración del Mihrab de la Mezquita de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba* 53, 139-166.

VAN BERCHEM, M. (1929): “Les mosaïques de la Mosquée des Omayyades à Damas”, *Monuments et Mémoires* 30, 111-139.

[GAUTIER]-VAN BERCHEM, M. (1962²): “The Mosaics of the Great Mosque of the Umayyads in Damascus”, en CRESWELL, *Early Muslim Architecture* 1-1, 2ª edición, Oxford, 323-372.

BLAIR, S. (1992): “What is the Date of the Dome of the Rock?”, en RABY, JOHNS, *Bayt al-Maqdis. 'Abd al-Malik's Jerusalem. Part one*, Oxford, 59-87.

BLOOM, J. M. (1988): “The Revival of Early Islamic Architecture by the Umayyads of Spain”, en CHIAT, REYERSON, *The Medieval Mediterranean. Cross-Cultural Contacts*, St. Cloud, 35-41.

BRISCH, K. (1965): “Zum Bab al-Wuzara' (Puerta de San Esteban) der Hauptmoschee von Córdoba”, en *Studies in Islamic Art and Architecture in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, Kairo, 30-48.

- BRISCH, K. (1988): "Observations on the Iconography of the Mosaics in the Great Mosque at Damascus", en SOUCEK, *Content and Context of Visual Arts in the Islamic World. Papers from a Colloquium in Memory of Richard Ettinghausen. Institute of Fine Arts, New York University 2-4 April 1980*, London, 13-22.
- CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, R. (1949): "Vestigios de alcázares musulmanes en Córdoba", *BCord* 62, 213-222.
- CRESWELL, K. A. C. (1969²): *Early Muslim Architecture* 1-1, 2ª edición, Oxford.
- DEUBNER, O. (1939): „Expositio. Inkrustation und Wandmalerei“, *MR* 54, 14-41.
- DEUBNER, O. (1940): „Inkrustation“, *RE Suppl.* VII, 285-293.
- DOODS, J. D. (1992): „La Gran Mezquita de Córdoba“, en *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 11-25.
- EWERT, CH. (1968): „Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. I Die senkrecht ebenen Systeme sich kreuzender Bögen als Stützkonstruktionen der vier Rippenkuppeln in der ehemaligen Hauptmoschee von Córdoba“, *MF* 2.
- EWERT, CH. (1991): „Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 4: Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal“, *MB* 16.
- EWERT, CH. (1996): „Orientalische Wurzeln westislamischer Baukunst“, *MB* 24, 22-37.
- EWERT, CH., WISSHAK, J.-P. (1981): „Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 1: Vorstufen“, *MB* 9.
- EWERT, CH., Y OTROS (1997): *Hispania antiqua. Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert*, Mainz.
- FERNÁNDEZ-PUERTAS, A. (1980): *La fachada del Palacio de Comares I. Situación, Función y Génesis*, Granada.
- FINSTER, B. (1970/71): „Die Mosaiken der Umayyadenmoschee von Damaskus“, *Kunst des Orients* VII. 2, 83-141.
- FLOOD, F. B. (1997): "Umayyad Survivals and Mamluk Revivals: Qalawunid Architecture and the Great Mosque of Damaskus", *Muqarnas* 14, 57-79.
- FLOOD, F. B. (2001): *The Great Mosque of Damascus. Studies on the Making of an Umayyad Visual Culture*, Leiden.
- FRÖTSCH, R. (1993): „Die Architekturdarstellungen der Umayyadenmoschee und die Rolle ihrer antiken Vorbilder“, *DaM* 7, 177-211.
- GIBB, H. A. R. (1958): "Arabe-Byzantine Relations under the Umayyad Caliphate", *DOP* 12, 219-233.
- GIESE-VÖGELI, F. (2007): *Das islamische Rippengewölbe. Ursprung, Form, Verbreitung*, Berlin.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1951): "El arte árabe español hasta los Almohades. Arte mozárabe", en *Ars Hispaniae* 3, Madrid.
- GRABAR, O. (1996): *The Shape of the Holy. Early Islamic Jerusalem*, Princeton.
- GRABAR, O. (2006): *The Dome of the Rock*, Cambridge.
- HAMILTON, R. W. (1959): *Khirbat al-Mafjar. An Arabian Mansion in the Jordan Valley*, Oxford.
- HELLENKEMPER SALIES, G. (1988): "Die Mosaiken der Grossen Moschee von Damaskus", *XXXV Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina, Coloquio Internacional, del 19 al 26 de marzo 1988, Ravenna*, 295-313.
- HERZFELD, E. (1912): *Erster vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen von Samarra*, Berlin.
- HILLENBRAND, R. (1992): "The Ornament of the World". Medieval Córdoba as a Cultural Centre", *Handbuch der Orientalistik* 12, 112-135.
- IBN IDHARI AL-MARRAKUSI (1904): *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Moghrib II*, trad. E. Fagan, Alger.

- KLEINERT, A. (1979): *Die Inkrustation der Hagia Sophia. Zur Entwicklung der Inkrustationsschemata im römischen Kaiserreich*, Münster.
- KOLLOQUIUM BERLIN (1996): „Spanien und der Orient im frühen und hohen Mittelalter. Berlin, 1991”, *MB* 24.
- LASSUS, J. (1933): „Note sur les mosaïques de Jérusalem et de Damas”, *BetOr* 3, 31-41.
- LEISTEN, TH. (2003): “Excavation of Samarra. Volume I. Architecture. Final Report of the First Campaign 1910-1912”, *BaF* 20.
- DE LOREY, E. (1929) : “Les mosaïques du VIII^e siècle de la Mosquée des Omeiyades à Damas”, *Cahiers d'Art* 4, 305-312.
- DE LOREY, E. (1931): “Les mosaïques de la Mosquée des Omayyades à Damas”, *Syria* XII, 326-349.
- DE LOREY, E. (1934/1968): “L'Héllenisme et l'Orient dans les mosaïques de la Mosquée des Omayyades”, *Ars Islamica* I, 22-45.
- MARÇAIS, G. (1906): “La mosquée d'el-Walîd à Damas et son influence sur l'architecture musulmane d'occident”, *Revue Africaine* 50, 37-56.
- MARÇAIS, G. (1926): *Manuel d'art musulman. L'architecture. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile* I, Paris.
- MARÇAIS, G. (1954): *L'architecture musulmane d'occident. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile*, Paris.
- MARÇAIS, G. (1965): “Sur les Mosaïques de la Grande Mosquée de Cordoue”, en *Studies in Islamic Art and Architecture. In Honour of Professor K.A.C. Creswell*, Kairo, 147-156.
- MEINECKE, M. (1971): „Das Mausoleum des Qala'un in Kairo. Untersuchungen zur Genese der mamlukischen Architekturdekoration“, *MDAIK* 27, 47-80.
- AL-MUQADDASĪ (1963): *Ahsan at-Taqasim fi ma'rifat al-aqalim (La meilleure répartition pour la connaissance des provinces)*, trad. A. Miquel, Damasco.
- AL-MUQADDASĪ (1994): *Ahsan al-Taqasim fi Ma'rifat al-Aqalim (The Best Divisions for the Knowledge of the Regions)*, trad. B. A. Collins, Reading.
- NIETO CUMPLIDO, M. (1991): *La catedral de Córdoba*, Córdoba.
- NORTHEGE, A. (1991): “Creswell, Herzfeld, and Samarra”, *Muqarnas* 8, 74-93.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1984): “El origen de la yería andalusí, a juzgar por un hallazgo olvidado”, *BRAC* 106, 139-147.
- PAULOS SILENTIARIOS (1977): „Beschreibung der Kirche der Heiligen Weisheit“, en PROKOP, *Bauten*, trad. Otto Veh, München, 307-359.
- SAFRAN, J. M. (2000): *The Second Umayyad Caliphate. The Articulation of Caliphal Legitimacy in al-Andalus*, Cambridge.
- SAUVAGET, J. (1947): *La mosquée omeiyade de Médine. Étude sur les origines architecturales de la mosquée et de la basilique*, Paris.
- SCHLUMBERGER, D. (1939): „Les fouilles de Qasr el-Heir el-Gharbi (1936-1938). Rapport préliminaire (Deuxième article)“, *Syria* XX, 326-373.
- SCHLUMBERGER, D. (1986): *Qasr el-Heir el Gharbi*, Paris.
- STERN, H. (1972): „Notes sur les mosaïques du Dôme du Rocher et de la Mosquée de Damas à propos d'un livre de M^{me} Marguerite Gautier van Berchem“, *Carch* XXII, 201-232.
- STERN, H. (1976): „Les mosaïques de la Grande Mosquée de Cordoue“, *MF* 11.
- TERRASSE, H. (1932): *L'art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, Paris.
- TORRES BALBÁS, L. (1955): “Precedentes de la decoración mural hispanomusulmana”, *Al-Andalus* XX-1, 407-435.
- TORRES BALBÁS, L. (1957): “Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba”, en *Historia de España* V, Madrid, 331-788.